

ANGEL HEIDAN



EVA

MITÓMANA PRODUCCIONES

No es noticia.

No es nada nuevo, ya lo he dicho, no hay nada nuevo por decir. Hay otro ser dentro de mí que se esfuerza en salir todos los días, pero sobre todo, todas las noches.

Su nombre es Eva.

Viste faldas ajustadas y blusas bien escotadas. Tal vez alguna vez la has visto, pero no me has visto a mí.

Afeita cada centímetro de su cuerpo con paciencia. Su piel es suave como la de una mujer. Sus manos son mis manos, carentes de toda aspereza masculina. Sus cicatrices son mis cicatrices, pero no deja de recordarme que soy yo quien se las ha hecho.

Cuando aparece en las noches se prueba lencería robada a mujeres que conozco y que considero sensuales. Ella sabe cuánto me calienta sentir la

presión de un portaligas, el roce de un sostén y una apretada cola-less que dificultosamente disimula mi erección, que aunque la sienta no significa que esté allí.

Baby-dolls, medias y tacos. Se prueba de todo y me mira desde el espejo. Le gusta que la mire.

Así es Eva, no es noticia, no es nada nuevo. Está dentro mío desde hace mucho, quién sabe hace cuánto.

Y nunca me siento tan solo como cuando se que ella está ahí.

Cuando salgo en busca de compañía, es ella a quien realmente estoy buscando.

Pero no es algo consciente y cuando encuentro a alguien suelo creer que estoy soñando, porque aunque seas tu, también eres ella para mí.

Y a la hora de amar no puedo amar a nadie más que a ella, y la veo en el espejo del baño del motel antes de empezar, y la oigo gemir cuando estoy arriba de un cuerpo y cierro mis ojos, y la escucho pedir fuerza para satisfacer su antojo. Y por ese segundo soy feliz.

Y no soy yo quien está allí, ni eres tu la que está debajo o encima de mí. Todo es Eva, así es como suelo sentir.

Y en el cuerpo femenino es cuando busco estimular a Eva, sexo oral en cualquier vagina hasta llegar al orgasmo, sólo para escuchar a Eva gritando. Y si Eva no grita es porque lo he hecho mal. Y eso está mal.

Tal vez ahora tengas un poco de miedo de mí, ahora que cuento estas cosas,
pero es mi verdad y lo que pasa dentro mío es así.

No eres tu, soy yo, eso es una mentira.

No eres tu, ni soy yo, es Eva.

Mamá y papá pensaron que fui yo la mañana que desperté travestido. Nunca tuve tiempo de explicarles que fue un error, que fue Eva quien armó el escándalo, tan sólo para que ellos también supieran que ella estaba aquí.

Mamá y papá, ¿cómo podría explicarles esto?

Tal vez no merezcan explicación ya que todo lo que soy es contradicción. Una estrella fugaz a la deriva en el infinito negro.

Vértebra por vértebra ella me acompaña, aunque no esté conmigo es con ella con quien despierto cada mañana. Incluso aunque estuviese contigo.

Eva es mi manera de no estar solo, pero te repito, nunca me siento más sólo que cuando estoy con ella.

Y mamá y papá, ¿qué les diría en todo caso? Me llevarían a un manicomio, ya tengo bastante con mi psiquiatra preguntándome cosas sobre mi vida sexual y yo le cuento cada historia que a ella la hace transpirar. A ella, mi psiquiatra.

A Eva no le interesan mis historias, para ella nada es noticia, sabe mucho más que yo. A veces me hace sentir seguro, otras veces me asusta.

Me hace sentir seguro porque ella sabe lo que a una mujer le gusta oír realmente y cómo le gusta que la toquen.

Me asusta cuando me mantiene toda la noche despierto probándose su ropa, me desmaya en la cama y ocurren situaciones como las que describí al principio.

A Eva le gusta salir de noche.

A veces la acompaño, otras veces ella me acompaña a mí. Tal vez nos has cruzado más de una vez pero nunca nos has visto juntos.

A Eva le gusta vestir de negro, medias impecables sobre unas botas o unos tacos. Medias que desaparecen bajo una falda a veces corta, otras veces más corta. Completan la imagen una blusa negra escotada que revelan un sostén del mismo color.

A veces lleva el pelo suelto, otras atado y más de una vez en la madrugada la he encontrado borracha y con el pelo alborotado. Es, como puedes ver, una chica gótica como las que a mí me gustan. Me pondría de novio con ella sin pensarlo, si acaso pudiese estar fuera de mí. Aunque no tendría éxito, cuando quiere es una chica fácil pero no con chicos tan agusanados como yo.

No la culpo cuando se queja de compartir su cuerpo con el mío. Tiene razón. Mi piel es grasosa, tengo debilidad por la comida chatarra, unos kilos de más que nunca se irán por lo visto, acné y qué se yo cuantos otros defectos que me hecha en cara cada vez que quiere o siente que debe hacerlo.

Más de una vez me ha hecho llorar por ser tan superficial. En realidad no me tiene mucha estima, está segura de que si no cargase conmigo sería muy feliz aunque su vida también es un desastre.

Me dice feto extirpado obeso, y es eso lo que veo cuando me paro frente a un espejo y estoy solo.

A veces aparece y me consuela de la única manera que ella sabe hacerlo. Otras veces permanece en actitud expectante y mira como me deprimó.

Cuando Eva sale a cazar hombres es muy estricta. Busca a alguien joven confundido hormonalmente que la atraiga no sólo de manera sexual sino también espiritualmente.

No suele buscarlos en las discotecas sino en los bares, sábados por la noche. Juega el juego de las miradas cuando encuentra a alguien que desea. Espera que su futuro compañero termine su trago y luego ella pide uno, luego llama al pretendido y le invita una copa. Su placer es ser complaciente.

Comienzan a hablar. Por extraño que parezca ninguno de los dos habla de mí, hacen como si no existiera.

Y es entonces cuando deseo salir y comenzar a gritar.

Y es entonces cuando Eva sonríe a su compañero, porque sabe lo que va a pasar.

Ella le dice a él si no quisiera acompañarla. El joven acompañante sólo deseoso de experimentar el sexo con Eva accede. Sin pensarlo mucho.

Yo lo envidio y me lleno de odio hacia Eva, y es que tanto la amo que le permito estos juegos que le dan placer y a mí me hacen daño.

Cuando tiene el miembro masculino en su boca, Eva se pone frenética.

“Pija”, piensa, “Pija”.

Obsesiva del sexo, histérica como ninguna. Ella complace a sus visitantes nocturnos, chicos delgados y afeminados como a ella le gustan. Chicos delgados e introvertidos o extremadamente controvertidos, apagan su sed.

Cuando el pene escupe, le gusta que escupa en su boca. Apaga su sed.

Un tiempo antes lo tuvo en su ano, si hubieses visto su rostro te habrías ruborizado.

Analmente se mueve como la más perfecta prostituta, es lo que remarcan todos sus amantes y a ella le gusta. Nacida para complacer, su verdadero placer.

¡Y cómo enloquece cuando anhela el coito vaginal! Sólo puede anhelarlo, sabe que yo no se lo permito. Tenemos nuestras diferencias y respetamos nuestros límites a pesar de todo.

Anhela el coito vaginal, le confiesa luego a su amante y éste se sorprende. Y se sorprenden aún más cuando ven mi pene lleno de semen y arrugado sin que nadie lo haya tocado.

Me encanta ver a Eva teniendo sexo, me encanta. Pero también me frustra.

Me quedo en silencio, mientras ambos se visten, del otro lado del espejo.

Eva no es como todas las mujeres.

Por empezar, vive dentro de mí. Vive frustrada, eso es cierto, pero las cosas que pide yo no se las puedo dar porque a veces me gusta ser yo.

Eva no es como todas.

Cuando sale a mi piel y si no encuentra a nadie más, jugamos juntos de la única forma que podemos hacerlo.

Nos sentamos frente a un espejo para poder vernos mejor.

Ella me ve en el fondo de sus ojos y yo la veo en el fondo de los míos. ¿En qué redoma del infierno habríamos sido concebidos?

Yo solamente desearía hacerle el amor, pero esto es lo más parecido que puedo hacer con ella, tener un sexo sin penetración. Si pudiese escucharme se horrorizaría con el principio de la anterior oración.

Nos sentamos frente a un espejo, mis dedos izquierdos se introducen en su ano y sus dedos derechos juegan con mi sexo. Ella gime y enloquece y me masturba más deprisa. Acaricia sus pechos, enloquece sus cabellos, se mueve más deprisa mientras la miro y sé que me desea.

Y entonces mi semen se desliza por sus piernas.

Eva es como ninguna.

Pero no sé por qué te estoy contando esto en presente. De hecho tuve que deshacerme de Eva hace un tiempo, cuando me enamoré de una chica normal que no hubiese podido coexistir con Eva.

Todos menos Eva estuvieron contentos cuando esto ocurrió. Encerrarla fue lo único que supe hacer, en lo más profundo de mi espíritu.

Y por un tiempo la olvidé.

Sin embargo la relación que mantuve con la chica normal no duro demasiado. Cuando todo acabó lloré días y días, me emborraché noches y noches, mezclé comentarios con reproches y cuando por fin, una mañana, mis ojos se abrieron medianamente sobrios, estaba solo.

Recordé a Eva y lamentarme fue lo único que pude hacer, encerrarla fue lo único que se me ocurrió, el más lamentable de mis errores.

Nunca debí haberla dejado.

Pero creo que podría salir si me dices una razón para amarte, si me dices una razón para ser una mujer.

Sólo quiero ser una mujer.

Eva.

ANGEL HEIDAN
2008 – MITÓMANA PRODUCCIONES
